

RESEÑA DE ACTIVIDADES

Conferencia de Colette Soler: «Los afectos en el inconsciente real»¹



MAGDALENA FILGUEIRA² Y ZULI O'NEILL³

Colette Soler fue presentando sus ideas en base a ir espigando de la enseñanza de Lacan algunas nociones de lo inconsciente y de los afectos. Prontamente ubica en el centro de su interés el inconsciente real y los afectos enigmáticos, ofreciendo claves propias de su lectura del seminario «Aun»⁴ y del «Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI».⁵ Propone que el inconsciente real no sería una noción corriente y supera

el concepto freudiano del inconsciente de desciframiento e incluso el de los primeros tiempos de Lacan del inconsciente estructurado como un lenguaje. Allí estábamos en las formaciones del inconsciente (lapsus, sueños, síntomas), dado que son metáforas metonímicas. Metáforas de lo simbólico. En un viraje nos conduce a lo real del inconsciente y a lo que en el paciente es más real, el síntoma.

Soler trabajará muy especialmente el paréntesis de la página 60 del Prefacio de Lacan antes mencionado, donde dice: «el inconsciente, o sea lo real, solo si me creen al respecto». Ella se interroga acerca de qué ha ocasionado este cambio en el pensamiento de Lacan, que le dedicará un determinado lugar «al saber inconsciente» en su seminario «Aun». Propone que si se lee este texto con esa llave, este inconsciente que él plantea camina.

La causa inconsciente Freud la busca en la asociación libre, en los dichos del analizando con su técnica del desciframiento.

- 1 Sede de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, septiembre de 2011. Emitida por teleconferencia desde Buenos Aires a Montevideo, organizada por APU.
- 2 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Mefe@adinet.com.uy
- 3 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. zulioneill@hotmail.com
- 4 Lacan, J. *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Aun*. Barcelona, Paidós, 1981.
- 5 Lacan, J. *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires, Manantial, 1988.

Si hay mensajes –dirá Lacan– es porque se encuentra en la cadena, movidos por el fantasma, esa pequeña ficción privada, con la cual se asegura cada uno su relación con el mundo. El significante no es tanto la huella de lo real como el representante de un sujeto que ha hecho su aparición «en lo real» por la borradura de la huella. Borradura que engaña sobre lo real y que abre a la metonimia, al deslizamiento infinito en la cadena de sustituciones.

Soler precisa que Lacan ha seguido los pasos de Freud en el inconsciente y en el deseo, en el lugar del significado en la cadena significante. Freud decía «latente». Lacan dirá «grafo» que escribe el inconsciente y el deseo. Lacan, siguiendo el hilo de la represión originaria que ha planteado Freud, lleva el inconsciente concebido como deseo al inconsciente como saber. Saber inconsciente sin sujeto en oposición al sujeto supuesto saber.

Precisa también el inconsciente como un saber sin sujeto, que puede saber de este saber. Subrayando la idea que trabaja Lacan en «Les non-dupes errent»⁶ donde expresa: «Es lo contrario de lo que he dicho, los significantes no hacen cadena [...]». Agrega Soler que hay solo significante Uno, entonces es real. El significante en lo real

está por fuera de la cadena. Lo real está fuera de sentido, excluido del sentido. El inconsciente real se define por contener elementos fuera de sentido, distintos al lenguaje como cadena simbólica.

Respecto al significante Uno, ¿de dónde proviene? Viene de los trazos mnémicos del trauma y la represión. Dice Soler que el inconsciente real, no simbólico, empuja a Lacan a mostrar que hay afectos no engañosos. Los afectos engañosos, planteaba Freud, son los que se desplazan de elemento en elemento. Es lo que Lacan toma, llama afectos subordinados en la técnica, cuyo objetivo es modificar los afectos producidos por los síntomas. Le dirigen a plantear el goce del hablante como goce afectado por el hablar, que se efectiviza en afectos subjetivos.

Esta analista francesa enfatiza que hay una captura de lo real por el afecto, es la cuestión de lo real para un ser, *hablanteser*. Sostendrá que, con la angustia, Lacan pone por primera vez en evidencia un afecto que tiene la función de revelar lo que el significante no puede reprimir: un real. Marcándolo como un primer paso hacia el fin del monopolio del significante en lo que al saber respecta.

Lo real es la falta de la falta. Lo real es tapón, no hay sentido ni sujeto ni falta. Lo real no proviene de la verdad. El significante no capta lo real, la verdad miente, lo que no miente es lo real porque no habla. Lo real se manifiesta en el síntoma igual a sí

6 Lacan, J. «Le Séminaire de Jacques Lacan. Les non-dupes errent.» Inédito. Clase del 12 de marzo de 1974.

mismo. Puede conocerse con la caída del sentido. No se va a resolver, constituyendo por tanto el núcleo del goce sintomático de cada uno, el que no depende de los avatares de la vida, ni de esta mamá ni aquel papá. Estos padres harán a la ficción biográfica, construyendo la historia del lazo familiar, que girará en torno a este núcleo de goce sintomático. El cuerpo, lugar de este goce opaco, no puede tomar medida de su goce, tapón de lo real.

Soler va discurrendo, en esta conferencia, desde el ser hablante –que permite dar cuenta y medida de sus afectos– hasta proponer la otra clave de su lectura del Seminario «Aun». Será la del afecto como revelador que alcanza estatuto de testigo epistémico, elevando los afectos enigmáticos a signos del inconsciente real. Afectos enigmáticos, afectos del inconsciente real.

Llegados a este punto de su ponencia, Soler nos hace saber de su último libro traducido al español, *Los afectos lacanianos*,⁷ publicación que coincide con los 30 años de desaparición física de Lacan, lo que tal vez contorneará un matiz de homenaje. Es en el capítulo referido a los afectos enigmáticos de este libro que Soler despliega su singular trabajo en torno a esta concepción de los afectos. Con lo que de ellos dijo en

la conferencia y que desarrolla en el texto es que queremos dejar al lector:

«Diez años más tarde en ‘Aun’ Lacan amplía la tesis a otra serie de afectos llamados enigmáticos, y que también responden en el sujeto al acercarse a un real del que dan testimonio» (p. 98).

«Por el contrario, la tesis de ‘Aun’ propone un inconsciente como un saber indiscifrable, sin importar hasta qué punto se lo descifre. Lo real, diré, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente y *lalengua* es el lugar del saber que afecta al cuerpo y cuyos afectos rebasan todo lo que pueda enunciarse. Por eso lo que se descifra es considerado como elucubración, como intento de saber qué ocurre con los efectos de *lalengua*» (p. 98).

«Pero no a todos, sino solo retengo aquí a los que denomina enigmáticos» (p. 98).

«Estos afectos son el resultado de la presencia de *lalengua* en tanto que articula cosas de saber que van mucho más allá de lo que el ser que habla soporta de saber enunciado. Es decir que estos afectos enigmáticos, efectos del saber no sabido de *lalengua*, son reveladores. Se convierten en pruebas del saber de *lalengua* en calidad de saber no sabido –digamos: pruebas del inconsciente *lalengua* irreductible–. A diferencia de la angustia, el afecto enigmático no atestigua lo que escapa al significante, particularmente al objeto *a*; atestigua de un saber del que el sujeto está ausente y que ningún descifi-

7 Buenos Aires, Letra Viva, 2011.

framiento, sin importar hasta qué punto se lo lleve, agotará jamás. Por lo tanto, hay que decir, a contrapelo de la sentencia freudiana: ¡Donde el saber de *lalengua* era, yo no podría advenir!» (pp. 98-99).

«El afecto enigmático solo se convierte en signo de los efectos de *lalengua* cuando produce misterios, no para los otros, sino para el sujeto mismo. En otras palabras: cada vez que uno no consigue reconocerse en sus afectos hay una especie de equilibrio afectivo que es propio

como un color de la realidad en la cual uno se reconoce. ¿A qué se debe ese equilibrio sino a la constancia del fantasma que impregna toda su realidad? El sujeto aunque desconozca su fantasma... podría decir incluso 'eso me es propio'...» (p. 100).

«Pero la angustia está ligada a la temporalidad de las coyunturas del encuentro, mientras que el equilibrio afectivo, que se expresa en todos los dichos del sujeto, es una constancia del goce del sentido (*jouis-sens*)» (p. 101). •